

**Conferencia de Líderes de Mujeres Religiosas
Asamblea Anual 2025 – Atlanta, Georgia
Respuesta a la Aceptación del Premio al Liderazgo de Excelencia**

***Esperanza inquebrantable: Caminando en la promesa de Dios*
Mary Pat Garvin, RSM**

¡Buenas noches! Decir que me siento abrumada y honrada al estar aquí ante ustedes es quedarse muy corto (*y después de ese vídeo, aún más*).

Estoy muy agradecida con ustedes, miembros de la LCWR, por mi nominación y selección como ganadora del Premio al Liderazgo de Excelencia 2025.

En los últimos meses, mientras reflexionaba y rezaba sobre el honor que he recibido inesperadamente, me quedó muy claro que este reconocimiento habla tanto de su pasión y dedicación a la formación inicial y continua como de la mía. De no ser así, el material que recibieron el otoño pasado sobre mi ministerio de los últimos 30 años no habría «encontrado un hogar» en su propio compromiso de apoyar y nutrir la vida de sus miembros, desde la candidata más reciente hasta las hermanas mayores.

Durante estos últimos cuatro días, mientras hemos explorado nuestro tema «*Esperanza inquebrantable: caminando en la promesa de Dios*», todos lo hemos hecho desde nuestra propia perspectiva. Algunas de ustedes esperan con ilusión dar la bienvenida a una o más candidatas en otoño. Otras están concluyendo un largo y doloroso proceso de discernimiento sobre la finalización de su congregación. Y otras están «enmedio» o, quizás más exactamente, «arrodilladas en un punto medio », rezando sin cesar por la sabiduría y el valor para reconocer hacia dónde nos lleva el Espíritu.

Las presentaciones de la Hna. Simona Brambilla, MC, el Padre James Martin, de San José, y la Hna. Kathy Brazda, de la CSJ, junto con nuestros panelistas, cada uno a su manera, nos llamaron a aferrarnos a la esperanza... la esperanza inquebrantable y firme de Dios en nosotros para guiar en este momento a nuestras congregaciones, nuestro país y nuestro mundo.

Entonces, ¿dónde he experimentado la esperanza inquebrantable en mi propia vida mientras he caminado con la promesa de Dios en un ministerio que me llegó de forma bastante inesperada? Al reflexionar sobre esta pregunta, me acordé de una frase de uno de los poemas de Mary Oliver. Ella escribe: ---

«*Deja un poco de espacio en tu corazón para lo inimaginable*».¹

En verdad, lo inimaginable se cruzó en mi camino el día en que los líderes de mi congregación me invitaron a cursar una licenciatura interdisciplinaria en filosofía, teología y psicología. Como nunca antes había estudiado estas disciplinas, allí fue donde me enfrenté a lo inimaginable, créanme, con mucho temor e incertidumbre. Sin embargo, con el paso de los años, lo inimaginable me llevó, tanto en sentido figurado como literal, a mundos que nunca hubiera soñado experimentar. En sentido figurado, a explorar mundos internos, primero el mío y luego acompañando a aquellas que discernían su propia vocación a la vida consagrada. Y, en sentido literal, mi ministerio de acompañamiento a los nuevos miembros, el trabajo con los

equipos de liderazgo y la preparación de formadoras me han llevado a recorrer todo el mundo. A través de todos los giros y vueltas inimaginables de mi vida, aunque no siempre los percibí claramente, la esperanza y la promesa inquebrantables de Dios me han sostenido; por lo que estoy muy agradecida.

Así pues, parafraseando el inicio de la primera carta de San Juan, deseo compartir brevemente lo que he oído con mis propios oídos, visto con mis propios ojos y lo que me ha conmovido profundamente mientras he ejercido mi ministerio de formación inicial y continua, tanto en mi propia congregación como en muchas de las de ustedes aquí en Estados Unidos y en otros lugares. Las invito a considerar estas reflexiones y quizá encontrar ecos de su propia experiencia.

Compartiré mis reflexiones bajo tres ejes temáticos: Compañerismo bendecido, Místicas Sociales y La gracia de la Resiliencia.

Compañerismo bendecido

A lo largo de los años, el «compañerismo bendecido»² se ha convertido para mí en la frase que mejor representa lo que he *escuchado* repetidamente *con mis propios oídos* sobre los profundos deseos de los nuevos miembros, ya sea que provengan de grandes centros urbanos como Nueva York, Londres o Nairobi, o de pequeños pueblos rurales del centro de Estados Unidos, en las afueras de Buenos Aires, Argentina, o en Yakarta, Indonesia. Estas mujeres, especialmente con el auge de las redes sociales y mayor cobertura de los principales y nuevos *outlets*³, están descubriendo a otras personas como ellas en todo el mundo quienes, a pesar de las diferencias culturales y lingüísticas, están respondiendo al mismo llamado contracultural a la vida religiosa.

Hoy, respetando la cultura y el carisma, reconocemos el surgimiento de una hermandad global en la que la interculturalidad, la intercongregacionalidad y la intergeneracionalidad cada vez más son las características de la vida religiosa.⁴ Vivir y ejercer el ministerio como mujeres religiosas requiere, en primer lugar, un profundo conocimiento de nosotras mismas, junto con «la capacidad de abrirse y encontrarse, compartir y colaborar, de reflexionar y discernir en común»⁵, requisitos indispensables para una Iglesia sinodal del Siglo XXI.

Místicas sociales⁶

¿Qué he *visto con mis propios ojos* al conocer y acompañar a mujeres que discernen sobre la vida religiosa? Concretamente, en Etiopía, he conocido a jóvenes religiosas que enseñaban en guarderías a niños leprosos o enfermedad de Hansen. En Italia, he visto a religiosas profesas temporales que atendían día y noche a un flujo interminable de refugiados que huían de la parte sur del mundo. En Estados Unidos, nuevos miembros, la «próxima generación»,⁷ prestan servicio en comedores sociales, instituciones educativas y salud, parroquias y centros sociales, así como a lo largo de nuestra frontera sur.

Al igual que innumerables religiosas antes que ellas, incluidas todas las que están aquí esta noche, estas religiosas del siglo XXI están descubriendo su propia vocación a ser místicas sociales, mujeres cuya relación con Jesús y profunda experiencia de lo divino tienen ramificaciones sociales directas. Ser una mística social en el mundo actual, lejos de retirarse de las profundas heridas que afligen al pueblo de Dios, impulsa a estas mujeres a una vida dinámica de servicio y a estar con los más vulnerables de Dios.

La Gracia de la resiliencia

¿Y dónde me ha *conmovido profundamente* este ministerio? Gracias a uno de los comités de retiros de mi congregación, poco después de la pandemia, me invitaron a organizar un retiro guiado de una semana sobre el tema de la resiliencia. ¡Nunca hubiera imaginado cómo el retiro sobre «*La Gracia de la Resiliencia*» bendeciría mi vida! Atrayendo principalmente a nuestras hermanas «mayores» (recientemente, una participante muy perspicaz cumplía 101 años), exploramos la resiliencia desde una perspectiva tanto espiritual como psicológica.

En varias ocasiones, en diversos conventos grandes y residencias para personas mayores, me ha conmovido profundamente y he llorado al escuchar sus historias de resiliencia, en las que relataban cómo habían afrontado los cambios masivos que incidieron en la vida religiosa desde inicios de la década de los 60's. Una y otra vez, tanto para mí como para las hermanas, quedó claro que no solo habían superado los momentos difíciles, sino que, de hecho, la adversidad las había transformado. Nos regocijamos juntas de que lo que ahora se conoce como crecimiento postraumático⁸ les estuviera ofreciendo a cada una de ellas sabiduría y valor para vivir sus años de vejez disfrutando de su propia gracia de resiliencia.

Conclusión

Para concluir, estoy muy agradecida por haber tenido la oportunidad esta noche de compartir con ustedes lo que he oído con mis propios oídos, visto con mis propios ojos y lo que me ha conmovido profundamente a través de mi ministerio en la formación inicial y continua. Del mismo modo, cada una de ustedes, a través de su propio ministerio de liderazgo espiritual, ha oído, visto y se ha sentido conmovida por muchas experiencias similares. Que sigan guiando a sus miembros y apoyando a aquellas organizaciones que trabajan diligentemente para fomentar la experiencia de una vida religiosa sana y santa, todo ello al servicio de los más vulnerables de Dios. Y que salgamos de esta Asamblea con una esperanza renovada e inquebrantable: caminando en la promesa de Dios.

¡Gracias!

¹ Mary Oliver (2009). *Evidence in Evidence*, Beacon Press, p. 43.

² La expresión «compañerismo bendecido» tiene su origen en el discurso inaugural que pronuncié en la 19.ª Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) celebrada en Roma en 2013. El texto completo puede consultarse en https://oldsite.uisg.org/wp-content/uploads/2016/01/Boll-152_ing.pdf.

³ El National Catholic Reporter (NCR) lanzó el *Global Sisters Report* en 2015 para amplificar las voces de las religiosas de todo el mundo. Este año, 2025, el *Global Sisters Report* celebra su décimo aniversario. Véase «10 años de una gran aventura en *Global Sisters Report*», <https://www.globalsistersreport.org/10-years-great-adventure-global-sisters-report>.

⁴ Susan Rose Francois, CSJP y Juliet Mousseau, RSCJ, Eds. (2024). *Reseeding Religious Life through Global Sisterhood*. Liturgical Press.

⁵ XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2025). *For A Synodal Church: Communion, Participation, Mission*, Documento final, No. 143. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ENG---Documento-finale.pdf

⁶ Estoy en deuda con Susan Rakoczy, IHM (Monroe, MI), quien ha inspirado y nutrido mi comprensión de la «mística social» a lo largo de los años. Véase *Great Mystics & Social Justice: Walking on the Two Feet of Love* (2006) y What does Mysticism have to do with Social Justice? en *Scriptura: Journal for Biblical, Theological, and Contextual Hermeneutics*, 112 (2013:1), p. 1-16 <https://scriptura.journals.ac.za/pub/article/view/84>

⁷ Susan Rose Francois, CSJP (2024). *Reseeding for Today and Tomorrow (Replantar para hoy y para mañana) en Reseeding Religious Life through Global Sisterhood (Replantar la vida religiosa a través de la hermandad global)*.

Editado por Susan Rose Francois, CSJP y Juliet Mousseau, RSCJ, p. 17-35. Susan propone el término «próxima generación» como alternativa a llamar «nuevos miembros y más jóvenes» a las religiosas de menos de 70 años (baby boomers, generación X, millennials y generación Z).

⁸ Desde el punto de vista psicológico, el crecimiento postraumático se define como la aparición de múltiples cambios psicológicos positivos que se han experimentado como resultado de un trauma o de situaciones muy difíciles. Estos cambios psicológicos pueden dar lugar a una apreciación más plena de la comprensión que una persona tiene de sí misma, a relaciones más profundas y enriquecedoras con los demás y a invertir más el tiempo a vivir la vida al máximo. Véase Richard G. Tedeschi, Jane Shakespeare-Finch, Kanako Taku y Lawrence. G. Calhoun (2018). *Posttraumatic Growth: Theory, Research and Applications* Routledge Publishers, p. 3.